Año I. ENERO DE 1930. Núm. 1.

NUESTRO IDEAL

Órgano de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Estanislao Kostka.

Seminario Conciliar de Barcelona, Diputación, 231.

A LA CONGREGACIÓN CATEQUISTA DE LA INMACULADA Y SAN ESTANISLAO DE NUESTRO SEMINARIO CONCILIAR,

PARA QUE ARRAIGUE, CREZCA Y DÉ SABROSOS FRUTOS DE BENDICIÓN

-|- JOSÉ, OBISPO DE BARCELONA.

20.12.1927.

A Vos, Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo, a cuya iniciativa y decidida protección se debe la fundación de la Congregación Mariana y de la presente revista, dedicamos este primer número impreso, esperando que servirá de un nuevo lazo de unión entre los Congregantes, y que la Congregación Mariana dará sabrosos frutos de bendición, y será la semilla, de la cual broten otras Congregaciones; que es la finalidad principal que se propuso V. E. al fundarla en el Catecismo pedagógico del Seminario.

La Redacción.

LA CONGREGACIÓN MARIANA

La unión da la fuerza, y por eso precisamente nos unimos formando la Congregación, para ser fuertes y pelear con denuedo contra los enemigos de la Iglesia y nuestros.

El verdadero Congregante, con la cinta sobre el pecho y con la mirada fija en la Virgen Inmaculada, trabaja, lucha y espera. Trabaja para cumplir con sus deberes y la ley santa del trabajo, impuesta por Dios a la Humanidad, luego del primer pecado; trabaja para la Congregación, trabaja para su propio perfeccionamiento; y trabaja contento y sin mirar atrás, sin confiar en el mundo y sin buscar su propio provecho, teniendo por Patrona a María y por norma la imitación de sus virtudes, sobre todo su pureza integral, su humildad profunda, su heroico sufrimiento.

Lucha: palabra a veces aterradora, pero que se cierne constantemente sobre la frente del Congregante, pues la vida espiritual es una lucha constante con los enemigos de nuestra alma; con el mundo, o sea contra los que desprecian la ley del Evangelio y siguen sus pasiones, sus deleites y sus caprichos, y le instigan a abandonar el camino, árduo y penoso, es verdad, pero que conduce luego a la celestial Jerusalén; con el demonio, que no cesa de vigilar todos nuestros actos para armar celadas hasta a nuestros buenos deseos; con nuestra propia naturaleza, que luego del pecado de Adán, más le cuesta seguir la ley de Dios, que cualquier seducción.

El Congregante, lucha como los demás cristianos, pero lucha con mayor esperanza, con los ojos fijos en el Refugio de los pecadores y Auxilio de los cristianos, desconfiando de sí mismo, pero trabajando con ahinco y esperando que la gracia de Dios—aquella misma gracia que en un instante convirtió a S. Pablo, y que trocaba, en el circo romano, a las mujeres y niños en héroes y mártires—vendrá en su ayuda y vencerá a sus enemigos, pues como la reparte la Virgen, su protectora, tiene que tener predilección para los que en Ella fundan todas sus esperanzas, y se ciñen con la misma cinta con que se ciñó Ella para aparecerse a la Bernardita, en la gruta de Lourdes.

Para eso precisamente, para estimularnos mutuamente y para aprender a luchar y a vencer, nos reunimos los Congregantes, y debemos formar las avanzadas de la Iglesia de Cristo, viviendo en Cristo, sufriendo con Cristo y muriendo para Cristo; puesto que sólo así, cuando vienen las verdaderas penas: pérdidas de seres queridos, amistades traicionadas, calumnias, trabajos y penalidades; en aquellos momentos en que parece que el entendimiento se ofusca y la memoria olvida toda suerte de reflexiones, mira el Cielo, invoca a María, recuerda aquellas sus palabras «He aquí la esclava del Señor», y, casi sin darse cuenta, balbucea el Padre nuestro, y hace hincapié en la tercera petición, y repite varias veces: «hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo», encontrando su único consuelo en repetir y meditar esta petición.

GUILLERMO ALEU, PBRO.
Director de la Congregación

Nueva etapa de "Nuestro Ideal"

Secundando los deseos de nuestro venerable Prelado, a partir del presente número, se publicará la presente revista mensualmente e impresa; y comenzamos de nuevo la numeración, con el objeto de que los que deseen coleccionarla puedan tener la colección completa, ya que debido a que se velografiaban y salían pocos ejemplares, están ya agotados los números anteriores.

Nueva Junta Directiva

Siguiendo la costumbre, ya tradicional en las Congregaciones Marianas de Barcelona, el día de la Inmaculada, previa la disolución de la antigua Junta, se procedió por el Director, a la proclamación de la nueva, para el año 1930. Ésta, quedó constituída de la manera siguiente:

Prefecto: D. Ángel Bellido Sabater.

Cargos Mayores:

Asistente 1.º: D. Enrique Ramón Cervantes.
Asistente 2.º: D. José M.ª Piña de Coma.
Secretario: D. José Quintana Vallés.
Tesorero: D. Cristóbal Trepat Massó.
Instructor de Aspirantes: D. Luis Montserrat Mercader.
Bibliotecario: D. Francisco Baygorri Miranda.

Cargos Menores:

Celadores de Asistencias: D. Francisco Guivernáu Vidal y D. Alberto Ballester Company.
Celadores de Medallas: D. Ángel García Ferrer y D. Carlos Marín Aznárez.
Colador de Orden: D. Alfonso Llopis Millán.
Lector: D. Ginés Ribas Arcalís,
Vice-Bibliotecario: D. José Pueyo Pueyo.

Secciones de la Congregación:

Sección del Culto: Presidente, D. Luis Montserrat; Secretario, D. Carlos Marín.
» de la Comunión Dominical: P.te D. José M.ª Piña; S.rio D. José Pueyo.
» del Rosario y Felicitación Sabatina: P.te D. José Quintana; S.rio D. Alberto Ballester.
» Catequística: P.te D. Cristóbal Trepat; S.rio en el Patronato de Jesús Nazareno, D. Alfonso Llopis; S.rio en el Seminario Conciliar, D. José Quintana.
» de la Propagación de la Fe: P.te D. Enrique Ramón; S.rio D. Ángel García.
» Académica: P.te D. F.co Baygorri, Perito Mercantil; S.rio D. F.co Guivernáu.

Asimismo fueron agregados Congregantes: D. Rigoberto Alcoriza Hermán, D. Emilio Bover Pitarch, D. Manuel Carles Calvo, D. Juan Corminola Dos, D. Juan Doménech Allorza, D. Miguel Macáu Verdaguer, D. José M.ª Martí Jené y D. Enrique Usall Carreras; y pasaron a la categoría de Aspirantes: D. Jaime Guardia Llorens, D. Ernesto Pérez Guinovart y D. José M.ª Sala Font.

A. M. D. G.

(CON LICENCIA)

Imp. de S. Vilalta, Elisabets, 7-Barcelona